

Navarro, Héctor

692 868

Panorama cultural

Guía de lectores

Demasiadas coincidencias



Por Hernán
Poblete Varas,
de la Academia
Chilena de la Lengua

CON asombro (por decir lo menos) recibo el texto de una obra poética editada en Santiago, en junio de este año -texto de muy buenas fuentes, sin duda-, y junto con él lo que podríamos llamar la contrapartida en que constan las raíces de este buen modo de escribir. Para evitarme eso que llaman "la vergüenza ajena", no daré el nombre del autor de este original poemario. Original por lo que tiene oculto en sus orígenes. Citemos, solamente y para mayor brevedad.

Nos dice en el poema "Mi nombre" este curioso escritor: "Voy sembrando abrazos y campanas - Labrador del asombro - navegante de las lluvias - levadura de ungidas sementeras - estandarte de piedra de nuevas geometrías. Pan puesto en la mesa del domingo. Soy el vuelo del primario pájaro, - leche del verso y verbo en la piedra. - Héctor gorrión, piedra del río - mi nombre se hace campana, - y en la profundidad del aire - soy lágrima de sangre, torra y letanía".

Recordemos: la publicación es de 1983. Revisemos ahora algunos poemas de Manuel Francisco Mesa Seco, todos anteriores a 1980. Veamos el libro "Ciudad del poeta", de 1973. Ahí Mesa Seco escribe: "Pan puesto en la mesa del domingo". Y en otro: "elevan estandartes de piedra... trazó nuevas geometrías". Y en otro: "En mi profundidad eras lágrima de sangre". Y en "Ruinas y transparencias", de 1978, Mesa Seco se define: "Labrador del asombro".

¿Coincidencias? ¿Misterios de interco-

municación poética? Como para decir: milagro, milagro... Sigamos: hay todavía más grandes milagros.

Nuestro autor (dejémoslo en el anonimato) muestra su originalidad en un poema llamado "Surrealismo". En él se lee: "El león no lo pensó dos veces - tomó su cetro y atravesó el río, - seguido de su corte - de solemnes cazadores".

Da la tremenda casualidad que Mesa Seco, en su obra "Prolongando el río", fechada en 1967, publica un poema titulado "Surrealismo", que comienza así: "El león no lo pensó dos veces. - Tomó su cetro y atravesó el río". Y no sigamos: los 29 versos del poema son exactamente iguales.

¿Sencillos misterios de la transfusión intelectual? Los fenómenos telepáticos se repiten. Aquí está nuestro poético N.N. escribiéndole a su madre. Le dice "No eras tú la muralla", "no eras tú la flecha, pero hiciste tenso el arco"; exclama: "Mi mundo estaba en tus ojos mansos", la llama "racimo de madrugada, lámpara del mar, nave azul".

Lo malo está en que Mesa Seco, en textos diez años más jóvenes, habla de racimo de madrugadas, lámpara del mar, nave azul, no eras tú la flecha, pero hiciste tenso el arco, etc.

¿Qué se persigue con semejante disparate? ¿Pudo suponer el autor que ni el propio Mesa Seco reconocería sus poemas? Triste caso, en el que sólo sale perdiendo el copista, y que puede servir de ejemplo a futuros embaucadores.

Demasiadas coincidencias [artículo] Hernán Poblete Varas.

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Demasiadas coincidencias [artículo] Herná Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa